

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM 193.

Mártes, 23 de Marzo.

5 qtos.

POLITICA.

Señores Editores: He visto por su periódico de vds. quanto divaga la opinion sobre las personas que han de componer la nueva Regencia. Yo creo que los que están por la Carlota llevan su puntita de razon, y tambien la tienen los que opinan por hombres arrancados del arado, es decir, por personas desconocidas al pueblo, pero que tienen conocimiento, energía y saben muy bien los intereses de su patria; conducta que veo en Roma en los mas hermosos dias de la república.

Me parece haber hallado un medio que concilie ámbas opiniones; pero ántes daré la razon de no acomodarme el todo ninguna de las dos beligerantes.

Hasta ahora nada sabemos de la

aptitud y de las disposiciones de la Carlota: y habiendo en esto duda, ¿será cordura, en política, depositar en ella el timon del gobierno? Solo sabemos que abandonó su reyno, y no ha vuelto á él á pesar de estar mas de dos años libre de enemigos. ¿Que se puede inferir de aqui sino falta de disposicion y de energía? Y si esto hace en lo suyo, ¿que hará en lo ageno?

Ella es muger, y no seria extraño que la acosaran los grandes con pretensiones, los clérigos con gemidicos, y con lloramicos los frailes; y valiéndose de aquella innata piedad del *devoto femineo sexu*, podrian poner en tortura su conciencia y en ocasion de que chocase con las Cortes. ¿No podria suceder esto? ¿Y no puede suceder que el partido clerical la haga creer con tono religioso que son injustas las reformas que hace la Nacion? ¿Quien no hubiera sucumbido con la representacion del clero de Cádiz, que decia que en conciencia no podia

publicar el decreto de la abolicion de la *Santa*, y se ofrecia primero á derramar su sangre y sufrir el martirio? Yo, como particular, oyendo á un cuerpo hablar con este denuesto de parte de Dios, hubiera caido, á pesar de que tengo duras caederas. La Regencia pasada cayó, y se ha de sostener que una muger, por naturaleza débil, crédula, perplexa y piadosa, ¿tendria la firmeza y el carácter necesario para llevar á cabo las providencias de las Cortes? No nos engañemos, y afuera pasiones; las mugeres, siempre son mugeres, y la que sale heroína, es rara, de siglos en siglos.

Napoleon por su parte ya habrá hecho su concordato con el Papa, que será encaminado quizá á que el Papa hable á la fuerza cosas contrarias á la santa reforma que la nacion solicita mas de un siglo, cosas contrarias á la soberanía nacional, cosas contrarias al santo Código de la Constitucion, calificado ó tratado ya de herético por algunos im-

pudientes enemigos del pueblo. Procurará encismarnos el tirano, y que una guerra de religion nos despedace y consuma, entretanto que él se lastoma con el ruso. ¡Que haria yo para grabar en el corazon de mis compatriotas aquella máxima, á saber: *Que ninguna nacion quiere que la España se constituya en el pie de grandeza natural á que la llaman su suelo, su situacion, sus producciones, y la firmeza de sus habitantes!* Proposicion eterna, que la historia nos la confirma, y los planes de desmembracion que en diferentes épocas han tratado los gabinetes sobre la España europea y la España americana. Omítanse las pretensiones que acaso intentaria la Carlota sobre Galicia y las provincias del rio de la Plata.

Diráse: las Córtes pueden precaver esto. ¿Y que han de precaver sin armas? El pueblo seguirá y dará su obediencia á quien desde el púlpito y el confesonario recomiendan los clérigos y los frayles. Sá-

bese que preocupadas están todavía las provincias, y esta consideracion no debe despreciarse en política.

Diráse: los grandes no se mezclarán en estas cosas: yo lo creo así; pero acordémonos de los disgustos que le dieron á Juan II: á Enrique IV le depusieron en estatua en la plaza de Avila. Obligaron á los reyes católicos á que capitularan con ellos como de igual á igual. Malograron las pretensiones de las comunidades de Castilla, justas en sentir de *Sandoval* sobre las reformas que pedian el mejor gobierno del réyno: y eso que entónces no se tocaba á sus intereses.

Diráse: los frayles se estarán quietos. A esto responda el incomparable Cardenal Cisneros quantas pesadumbres sufrió, y como su vida se vió expuesta quando la reforma de su órden los claustrales de San Francisco.

Diráse: el clero no se ocupará en las cosas políticas. Si se ocupa ó no se ocupa, no ha muchos dias

que se manifestó indócil contra los decretos que dieron las Cortes sobre la *Santa*.

Los que quieren que personas sacadas de la esteba, ó de la obscuridad, formen la Regencia, no llevan razon. Es no contar con la opinion y con el influxo que tiene esta en los negocios políticos: si va á decir verdad, su fuerza moral es mas difícil de resistir que la física. Asi es que el que carece de opinion, no tiene respeto ni autoridad para con la multitud, mayormente si el pueblo no se halla bastante instruido, y sobre todo en reynos de grandes y dilatadas provincias. De aquí ha nacido aquel proverbio que no se debe desechar: *Santo mio, comote conocí ciruelo, maldita la devocion que te tengo*. Estos proverbios son axiomas morales, hijos de muchos y repetidos hechos que la experiencia nos ha dado.

Conciliaremos las dos opiniones. ¿Quiérese persona con influxo, con dignidad y con respeto? Ahí tene-

mos al Cardenal de Borbon, que puede y debe ser el presidente de la nueva Regencia. Es de la casa real, ha dado pruebas de adhesion á la Constitucion, á las Córtes y á las reformas útiles. Una persona revestida de la dignidad cardenalicia no puede ser sospechosa para el comun del paeble, y lo que mande guardar y obedecer no se tergiversará con el pretexto de conciencia y religion, gritos con que se suele sorprehender al pueblo, y moverle á la rebelion.

Los otros quatro Regentes sáquense enhorabuena de la esteba, es decir de la obscuridad; pero que sean sabios, entiendan los intereses de la patria y perciban los de las demas naciones, para que con esta inteligencia obren con mas tino y utilidad.

¡Soberano Congreso! A ti me dirijo. La eleccion de la nueva Regencia, es un punto el mas delicado que se presenta á tu discusion, como que este ha de ser el apoyo que

prepare aquel terrible salto ó para nuestra absoluta ruina, ó nuestra mayor felicidad. La empresa es ardua. Los romanos quando se veian aparudos sobre negocios de consecuencia imploraban el auxilio de sus falsas divinidades: nosotros que conocemos y profesamos la única y verdadera religion C. A. R., y que sancionada la tenemos en la Constitucion, escudémonos con ella, clamen á Dios con rogativas públicas por el bien del reyno por espacio de ocho dias y el último con sermon alusivo al objeto que ocupa nuestras atenciones. Dios no faltará á nuestros deseos ni á sus promesas, y el pueblo fiel se alegrará al ver que se implora la asistencia divina para el mejor acierto de vuestras deliberaciones. *El Serrano.*

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.